

que ha ejercitado después los pinceles de los más grandes artistas. Son dignas de estudio por su expresión las figuras de las Marías y de san Juan que están sentados á un lado de la cruz, y sobre todo la de la Virgen, arrodillada y abrazada al madero, con los ojos fijos en el cuerpo de su divino Hijo. También son dignas de observarse las figuras de los soldados, vestidos todos con trajes de la época, y entre ellos la del que vuelve la vista después de haber dado á Jesús la lanzada.—Del mismo prelado don Diego Hurtado de Mendoza, y procedente según se dice de su capilla, es otro misal en folio, más antiguo, menos rico en viñetas, pero abundante en preciosas y variadas orlas.—Un pontifical en folio mayor (tabla 149), ms. del año mismo de la muerte del rey don Juan I de Castilla (1390) siendo antipapa con el nombre de Clemente VII Roberto de Ginebra, reconocido en España como verdadero pontífice. Es este libro riquísimo en viñetas, tanto que con él solo podría hacerse un estudio detallado de los trajes, muebles, edificios, armas y buques de la Edad Media. Explica la manera de bendecir todas las cosas, y lleva al frente de cada capítulo una ó más viñetas representando lo mismo que explica. Apenas hay objeto del cual no se pueda saber por este libro qué forma tuvo en aquel siglo.—Misal hispalense (n.º 12) en folio del siglo XIV al XV, bellissimo por sus letras capitales. Para hacerse cargo de la riqueza de este libro, basta ver sus hojas 2.^a y 290.^a, en cuyas orlas, entre infinita variedad de hojas y flores, se figuran aves de gallarda forma, animales fabulosos, centauros, genios, etc. En las letras capitales A y Q de estas dos páginas están representados la *Anunciación* y la *Despedida de Jesús y la Virgen*, pero es imposible describir la gracia, el amor, la unción, el sentimiento de ternura y la castidad que respiran estas figuras!—Misal en folio (tabla 149) anterior al año 1311 en que el concilio Vienense instituyó la festividad del Corpus. Es notable este libro por las letras de cabecera que contiene antes de empezar el sanctologio, cuyos adornos están miniados con una delicadeza á que no

parece posible pueda llegar la simple mano del hombre.—Evangeliario (tabla 146, n.º 6) con regulares orlas y buenas letras de cabecera, sin viñetas. Al fin de él se lee: «*Qui scripsit scribat et semper cum Domino vivat. Este libro se acabó de escribir e iluminar a ocho dias del mes de enero año del nacimiento del nuestro Salvador Jesucristo de mill et CCCC et LXXIII años. E yo Pero Guillen de Urrea lo escriví por mandado de mi Señor Don Allonso Sanchez de Cean maestro-escuela de la Sancta Iglesia de Sevilla.*» De este pintor de miniatura no tuvo noticia Ceán Bermúdez.—Epistolario (tabla 146, n.º 1) de muy buen gusto, de pocas viñetas y buenas orlas.

Entre los manuscritos útiles para la historia local que conserva la Biblioteca Colombiana, merece citarse uno que lleva el título de *Memorias de Sevilla*, y en cuyo prólogo se declara el verdadero título de *Fragmentos históricos de Sevilla*, añadiéndose que las memorias que contiene son copiadas de un libro de la propiedad de don Domingo de Urbizu, caballero de Alcántara, libro que era á su vez copia de otro de la biblioteca de don Félix Escudero. Su principio contiene los primeros capítulos del ms. de Gonzalo Argote de Molina, del aparato que juntaba para su historia de Sevilla (que empezó á escribir el jueves 20 de Noviembre de 1571). Siguen copias de privilegios antiguos concedidos á la ciudad con notas de Florián de Ocampo y Ambrosio de Morales. Vienen luego casos raros y muy particulares acaecidos desde el año 1531 al 1568. Siguen después diferentes cartas escritas á Felipe II, y sus respuestas, y otras del cardenal don Rodrigo de Castro, arzobispo de Sevilla, sobre reducción de los hospitales, defendiendo la ermita de santa Justa y Rufina. Acompaña la carta de Bernardo de Escalante dando cuenta (en 1604) de lo sucedido con motivo de la suspensión del auto general publicado. Siguen memorias curiosas de casos ocurridos, sacadas de 3 tomos mss. de don José Maldonado Dávila, en las cuales incluyó las cosas que halló anotadas por el P. Rafael Pereira, Jesuíta, desde el 1578 al 1614,

y otras de tiempo más antiguo sacadas de un ms. de Pedro de Mexía. Acaba esta parte del libro con la relación de un torneo que en 1609 se celebró en casa del marqués de Montesclaros, asistente de Sevilla, á quien promovieron á virrey de nueva España. La continuación se compone de adiciones á la *Historia de Sevilla* de Morgado; de inscripciones antiguas del distrito y jurisdicción de Sevilla, que se creen de don Cristóbal Báñez de Salcedo, grande aficionado y conocedor; de otras adiciones al Morgado por el Dr. D. Juan de Torres Alarcón; y últimamente de memorias de todas las exequias hechas en Sevilla á personas reales de la casa de Austria.

Para la historia de Sevilla pueden asimismo prestar utilidad las memorias históricas de don Ambrosio de la Cuesta y Saavedra, canónigo de dicha Santa Iglesia, manuscrito original del 1700, que trata largamente del rey don Pedro, y que se conserva bajo la letra Z n.^{os} 134 y 31.

Entre los manuscritos de literatura italiana recogidos por don Fernando Colón hay un tomo interesantísimo que contiene rimas de Cecco D'Ascoli, de Dante, de Petrarca, de Facio de Uberti, y de otro poeta que no se nombra, autor de numerosas composiciones sagradas en tercetos y octavas que respiran la más exquisita ternura. Recordamos entre otras una plegaria á María en boca de una doncella, y unos tercetos á la Virgen, que tienen todo el sabor de la buena poesía florentina del xv. Si entre estas poesías hay algunas inéditas, es averiguación que no hemos podido emprender, por cuanto el cabildo, dueño de la Biblioteca, no consiente se saquen en ella copias; y para verificar allí mismo cotejos no tuvimos durante nuestro viaje tiempo suficiente.

La Biblioteca Colombina tiene tres grandes salones y un gabinete; el salón de ingreso ofrece una rica colección de obras modernas regalada por el rey de Francia Luís Felipe, y por su hijo el Srmo. Sr. Duque de Montpensier, contenidas en estantes nuevos. El salón que sigue presenta una rica y antigua estan-

tería, y en su testero un retrato de Cristóbal Colón, obra de M. Emile Lasalle, regalo también del último rey de los franceses. Hay en esta pieza una elegante urna de cristal en que se custodian varios libros y manuscritos que usaron en vida el gran Almirante y su hijo don Fernando, y una espada de lazo del siglo xvi disparatadamente atribuida al conde Fernán González y también á García Pérez de Vargas. El salón tercero tiene en su frente principal un san Fernando pintado por Murillo, bella obra como cuadro, deplorable en su parte iconográfica é indumentaria. En el gabinete hay una hermosa estantería de cedro que costeó la reina doña Isabel II.

Memorias que tienen relación con la Santa Iglesia de Sevilla.—En tiempo de don García Enríquez Osorio, vigésimo prelado hispalense, que falleció á mediados del siglo xv (1448), se celebró en la plaza de San Francisco un auto de fe, en que fué públicamente quemado por hereje un fraile de la orden de menores llamado Guillermino. Cuenta el motivo del modo siguiente, en un curioso manuscrito latino que de él conserva la Biblioteca Colombina, don Juan Loaysa, el cual lo tomó de otro libro ó cuaderno que tenía en su librería don Alonso Benito de Medina, canónigo de la propia Santa Iglesia, y que vertido al castellano, dice así: «Fr. Ricoldo florentino, de la orden de Predicadores, en su libro en 4.^o impreso en Sevilla en 1520 con el título de SUMMA ERRORUM ET HÆRESIUM, y en el capítulo que trata de las Herejías y errores de algunos bigardos de la orden de Menores y principalmente de Fr. Alfonso de Mella, oriundo de Zamora, fol. 13, dice lo siguiente: Este Fr. Alfonso de Mella de la orden de Menores, se hizo sarraceno, y juntamente con él Fr. Angel y Fr. Guillermino de la misma religión en la ciudad de Málaga. Siguió todas las herejías y errores de Almerico, de quien antes escribimos. Fr. Guillermino por último volvió á Sevilla y se presentó en público con su hábito; y mientras iba por las casas enseñando sigilosamente sus herejías y errores, cayó en manos del virtuoso varón Die-

»go López de Enciso, Vicario general del M. Rvdo. arzobispo
 »hispalense don García Enríquez Osorio, que lo redujo á pri-
 »sión. Estando en la cárcel intentó sostener su perniciosa doc-
 »trina, y fué vencido en pública controversia por el R. P. Fray
 »Juan de la calle de las Armas (*de Cale Armorum*), profesor
 »en Sagrada Teología y de la orden de Predicadores. Él, sin
 »embargo de haber quedado públicamente convicto de herejía,
 »no desistió de sus errores: por lo cual, fué solemnemente de-
 »gradado por mano del Dr. Fr. Juan de Morales, de dicha
 »orden de Predicadores, obispo de Beja á la sazón, en el *corral*
 »*de los Olmos* junto á la Iglesia mayor; entregado después al
 »brazo secular, y por último quemado vivo en la plaza de San
 »Francisco.»

Año 1508.—Turbulencias ocurridas en Córdoba traen á Sevilla al rey católico, y se extrema su rigor contra el marqués de Priego. En 27 de Agosto verifica su entrada acompañado de la reina Germana. Salióle á recibir el cabildo, y llegó de noche al templo, que estaba todo coronado de luminarias, y hecha oración, pasó al Alcázar, donde despidió al arzobispo. El día de san Clemente le suplicó el cabildo que llevase en la procesión la espada de san Fernando; otorgólo el monarca, é hizo además que el embajador del príncipe don Carlos, ya jurado, llevase en su nombre el pendón del santo rey.

Año 1511.—Ocurrió este año, en el día de los Santos Inocentes, el hundimiento del crucero de la Catedral nueva: suceso de que ya hemos hablado. Señalaremos brevemente las causas de tan deplorable ruina. El cimborio que coronaba el espacio central del crucero de la catedral de Sevilla, era de descomida elevación supuesto que llegaba hasta el primer cuerpo de la Giralda. Añádase á esto que lo habían decorado con estatuas colosales de barro, de apóstoles y profetas, ejecutadas por Pedro Millán y su discípulo Juan Pérez, Miguel Florentín y Jorge Fernández Alemán, las cuales aumentaban considerablemente el peso, ya enorme, de aquella mole. Y agréguese por

último que la obra toda del crucero, como hecha de prisa y con malos materiales, carecía de la necesaria solidez para cargar sobre ella un cimborio de tales proporciones y condiciones. El resultado fué el que debía ser. Pero si la responsabilidad del fracaso corresponde á los maestros mayores que por la excitación del arzobispo don Diego Hurtado de Mendoza aceleraron inconsideradamente la obra entre los años 1496 y 1507, sin examinar bien primero la clase de construcción que se había empleado hasta entonces (la cual ha resultado hoy ser muy defectuosa), no están exentos de ella los que al promediar el siglo xv habían dejado en la mitad de su elevación completamente faltos de resistencia los postes sobre los cuales habían de cargar los cuatro arcos torales y toda la gran máquina superior. El distinguido arquitecto encargado en la actualidad de las obras de restauración de la insigne y muy averiada basílica, el señor don Adolfo Fernández Casanova, está palpando ahora las funestas consecuencias de las impremeditaciones de aquel célebre maestro Jimón, que, enviado por el arzobispo en 1496 á reconocer lo que existía de la obra, lo dió por bueno; del maestro Juan Normán que la había dirigido hasta el año 1472; y de los profesores Alfonso Rodríguez y González Rojas, que después de Jimón continuaron construyendo, sin curarse de fortalecer las pilas en que estribaba el ostentoso y pesado cimborio. —Que el maestro Juan Normán llevaba mal la construcción en 1462 (1), fuese por su avanzada edad ó por descuido, parece muy presumible; el señor Fernández Casanova, que con mo-

(1) Hasta este año, dice Ceán en sus *Adiciones* al Llaguno (t. I, pág. 84), no hay noticia de quien había dirigido la obra de la catedral de Sevilla, la cual estaba ya en la mitad de su elevación; pero en él figura ya como maestro mayor Juan Normán, que desempeñó su plaza, con el aparejador Pedro de Toledo, hasta el año 1472, en que acordó el cabildo: «*de aquí adelante no se den jornales á Juan Normán, salvo que le den su renta que le suelen dar, ansi de pan como de dineros.*» por lo que parece lo hubieron de jubilar.—«Con fecha de 28 de Setiembre del mismo año nombraron maestros mayores á Pedro de Toledo, á Francisco Rodríguez y á Juan de Hocés, para que se adelantase más la obra; pero con este proyecto y (disposición no se conseguía el fin, porque la variedad de pareceres lo entorpecía.»

tivo de la ruina insinuada en el pilar del lado del Evangelio desde el año 1881, reconoció la construcción de estos sustentáculos en 1882, vió en ellos que las hiladas de piedra son un mero revestimiento y que el interior de los referidos pilares ó machones es todo de ladrillo ó mampostería; vió más, es á saber, que la piedra empleada en los sillares es de malísima calidad, compacta en unos y en otros deleznable como arena, y que el corte de las piedras en los nervios de crucería y en las superficies de los cascos de bóveda es sumamente defectuoso: lo cual quiere decir que los que sucedieron al referido Juan Normán en la dirección de aquella fábrica, fueron tan imperitos ó imprevisores como él. Ahora comprendemos claramente por qué se hundió el cimborio con parte del crucero en 1511, y lo que maravilla es que la catástrofe, dispuesta con tales elementos, no ocurriera mucho antes. Ahora también se comprende porqué los arquitectos Pedro de Toledo, Francisco Rodríguez y Juan de Hocés, llamados por el Cabildo á sustituir á Juan Normán, discrepando en sus pareceres, nada pudieron adelantar en la obra; y ahora por último se ve la razón por la cual, aunque se cerró el crucero sin cimborio ó cúpula en 1519, la fábrica siguió llevando en sí elementos permanentes de una futura destrucción, cual fué la denunciada en 1881: causa de la misión confiada al señor Fernández Casanova por un ilustrado ministro de la corona (1), á petición de la Real Academia de san Fernando.

Terminaremos esta breve historia del crucero de la famosa catedral hispalense, tan sujeto á tristes peripecias, diciendo que cuando, después del hundimiento de 1511, se trató de su reparación, se celebró una junta, á la que concurrieron los arquitectos más acreditados de España: Henrique de Egas, maestro mayor de la catedral de Toledo, Pedro López de la de Jaén, y

(1) El Excmo. Sr. D. José Luis Albareda, ministro de Fomento, á cuya iniciativa, secundada por el inteligente celo del Ilmo. Sr. D. Juan F. Riano, Director de Instrucción pública, se debe esta reparación.

Juan de Álava de la de Plasencia, quienes determinaron cerrar el templo suprimiendo toda cúpula ó cimborio, por cuanto los pilares no podían sostenerla; que se encargó la dirección de esta obra á Juan Gil de Hontañón, maestro mayor de la Iglesia de Salamanca, que la acabó en 4 de Noviembre de 1519; y que para ayuda de costa de esta reparación, el rey católico don Fernando mandó al tribunal de la Contratación que del dinero que viniese de Indias se diesen á la fábrica de la catedral 10.000 ducados de oro por espacio de diez años.

Año 1512.—Celebróse desde el 11 hasta el 15 de Enero concilio provincial en la Capilla de san Clemente, que servía de Capilla mayor por la ruina del crucero. En este concilio se hicieron constituciones sobre fundación de nuevas iglesias y obispados sufragáneos del metropolitano de Sevilla en las Indias, Islas de América y Tierra Firme.—En este mismo año reformó el prudente arzobispo Deza la antigua fiesta *del Obispillo*. Era costumbre en la Santa Iglesia de Sevilla que los escolares del Estudio de san Miguel, los mozos de coro y otros jóvenes dedicados á la carrera eclesiástica, celebrasen el día de los Santos Inocentes una fiesta en memoria de la infancia y humildad del Redentor. Traían por la ciudad á caballo al niño elegido para que en semejante día hiciese de obispo, todo cubierto de galas, y á veces propasándose á muy profanas travesuras. Para corregir éstas, y deseando el celoso don Diego de Deza instituir alguna memoria para el día de los Santos Inocentes, en que cabalmente había ocurrido la ruina del cimborio, donde por disposición visible de la Providencia no había habido que lamentar víctima ninguna, formó en unión con el Deán y Cabildo un curioso Estatuto de todas las ceremonias que habían de practicarse en la fiesta del *Obispillo* dentro del templo. Por virtud de este Estatuto, al canto del *Magnificat*, que se entonaba á las segundas vísperas de san Juan Evangelista, al llegar al verso *deposuit potentes de Sede*, los niños de coro y los clérigos de la veintena ocupaban las sillas de coro altas y bajas, y

el Obispillo se apoderaba de la silla del prelado con sus asistentes, y los Beneficiados se sentaban en los bancos inferiores. Éstos iban luego á la Sacristía vestidos de presbíteros, y allí, despojándose de sus capas de seda y tomando las de paño, volvían con el pontifical del Obispillo. Revestíase éste, y comenzaban las vísperas de los Inocentes, y en tanto el Obispillo incensaba el altar; decía luego la oración, y echaba su bendición. Seguían las completas, y el Obispillo se iba á desnudar á la sacristía.—Al día siguiente se cantaban Prima y Tercia, y acabada ésta se hacía la procesión, yendo en la cabecera el Obispillo con sus asistentes, y detrás dos Beneficiados, uno con la mitra y otro con el báculo, y llevando la falda otro niño Beneficiado. Vuelta la procesión al coro, el Obispillo ocupaba su silla y los cantores comenzaban el oficio de la misa, durante la cual se le hacían al obispo niño las ceremonias de traerle el Evangelio, la Epístola, el incienso, la paz, etc., daba el mismo la bendición, y luego uno de la veintena comenzaba la Sexta; mientras se cantaba ésta, los Beneficiados acompañaban al pequeño obispo hasta la capilla de san Cristóbal, donde se desnudaba, y el que no lo hacía perdía su pitanza. Esta fiesta del Obispillo, así reformada, duró hasta el año 1563, en que se mandó cesase *por algunos inconvenientes que desdecían de la piedad primitiva*.

Año 1519. Se terminó en él la restauración del crucero, según queda dicho.

Año 1523. Murió en el convento de San Jerónimo de Buenavista el arzobispo Deza, presentado por el Emperador para la silla de Toledo por muerte del cardenal Guillermo de Croy. Fué sepultado en su Colegio de Santo Tomás de Aquino.—Presentó el Emperador para sucederle en la silla de Sevilla al obispo de Córdoba don Alonso Manrique, siendo de notar que el cabildo se abstuvo de la presentación, cuyo derecho siempre había mantenido.

Año 1524. Tomó posesión en la Catedral, en nombre del

arzobispo Manrique, el canónigo Pedro Pinelo, que fué su provisor. El prelado, por su cargo de Inquisidor general, en que sucedió á Adriano, siguió siempre á la corte, y hasta los últimos años de su vida visitó poco su Iglesia.

Año 1532. Hubo controversias, y por último concordia, entre ambos cabildos sobre el modo de proceder en la procesión del *Corpus*. Consta por ellas que había entonces en la catedral representaciones y autos sacramentales, dado que la disposición de éstos fué parte de lo controvertido. Hubo también procesiones y rogativas por el feliz suceso del Emperador en la empresa de descercar á Viena contra el Turco. Se hizo procesión con la imagen de Nuestra Señora de los Reyes á la Iglesia de Santiago de los Caballeros y á Santa Ana de Triana.

Año 1536. Fueron solemnemente degradados en la Catedral cinco religiosos agustinos que habían dado muerte á su provincial. Los tuvieron encerrados en el castillo de Triana: de allí los sacaron para llevarlos á las gradas de la Santa Iglesia, donde se les exhortó á morir cristianamente, sufriendo luego la pena de su execrable delito en la horca de Buenavista, en Tablada. Asistióles en aquel último y terrible trance el venerable P. Contreras, que en predicación y ejemplo era ya el apóstol de Sevilla por aquellos años.

Año 1538. Murió este año el arzobispo Manrique, y su cadáver estuvo depositado en la capilla de la Antigua.

Año 1539. Celebráronse en la Catedral las exequias de la Emperatriz doña Isabel de Portugal.

Tomó posesión del arzobispado el cardenal García de Loaisa, y el mismo día murió don Fernando Colón, que escogió para su sepultura la Santa Iglesia, á la cual, como queda dicho, legó la preciosa librería que en sus largos é instructivos viajes había formado.